María , ¿El Primer Dicípulo?

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí¨
***(Juan 14:6)***

María es de Nicaragua y Nicaragua es de María¨ , ¨A Jesús por María¨ , son algunos de los lemas que la comunidad católica promueve en nuestro país como parte del culto a la Virgen María. En realidad, toda América Latina y particularmente México y Nicaragua, veneran de forma muy especial a la madre terrenal de Jesús. El papa Juan Pablo II fue un singular devoto de María. Sus repetidos viajes a México (5) siempre tuvieron como punto principal el santuario de la Virgen de Guadalupe. Con el mismo fin el papa visitó los santuarios en Lourdes, en Francia y Fátima, en Portugal. Juan Pablo II inicia su testamento con estas palabras en latin: Totus Tuus ego sum (Yo soy todo tuyo), refiriéndose a su devoción a María. Todo esto es natural dentro del mundo católico. María es emblemática y mediática.

Lo que es nuevo es el interés creciente de denominaciones evangélicas en re-estudiar el rol de María dentro del cristianismo. Hay cantidad de libros, iglesias y líderes protestantes que están hablando constantemente de María. Aunque la novela El Código da Vinci de Don Brown, más bien pone como personaje central a María Magdalena, sin embargo, también menciona a María, la madre de Jesús. Iglesias evangélicas en Estados Unidos, que reciben miembros de origen latinoamericano con trasfondo católico, empiezan a ver en María un personaje protagónico dentro de su liturgia. La revista Time del 21-3-05 menciona a la iglesia metodista ¨El Amor de Dios¨, al sur de Chicago, cuya nave central es flanqueada por dos grandes estatuas de María.

Dos pasajes bíblicos son los que reiteradamente usan los que exaltan a María en el ámbito evangélico: El que registra la presencia de María en el Aposento Alto, después de la ascensión de Jesús a los cielos, y en el cual ¨María, la madre de Jesús¨, es la única mencionada por su propio nombre en el pasaje: Hechos 1:14. La otra porción bíblica es la de Lucas 1:26-38 en la que el arcángel Gabriel le anuncia a ella el nacimiento virginal del Señor, y ella acepta ser la ¨sierva¨ (servidora) del Señor, -¨la esclava del Señor¨, dice la versión popular Dios Llega al Hombre. Esta aceptación que antes se veía como sumisión, como acto pasivo, ahora es vista como entrega total a una causa, como un compromiso dinámico y duradero.

Y luego se mencionan momentos estelares en la vida de Jesús en los cuales María está a su lado. Por ejemplo, que ella lo indujo al primer milagro Bodas de Caná- aún cuando Jesús creía que no era el momento de hacerlo, ¨aún no ha venido mi hora¨ (Juan 2:4b). Que sufre como nadie viendo el martirio de Jesús. (En La Pasión de Cristo, Mel Gibson hace un juego magistral de imágenes trasponiendo repetidamente el rostro angustiado de María con los borbollones de sangre del Jesús flagelado.) Que ya en la cruz, el Señor simboliza a María como la madre de la humanidad cuando le dice al discípulado amado ¨he ahí a tu madre¨ (Juan 19:27).

En el libro Mary: Glimpses of the Mother of Jesús (María: Una mirada a la Madre de Jesús) citado por Time en la fecha ya mencionada, la autora, doctora Beverly Gaventa, del Seminario Teológico de Princeton, plantea que debiera tenerse a María como el primer discípulo de Jesús, la primer discípula de Jesús, y que ese título, dice, es más apropiado que muchos otros con que es conocida María.

No creo que haya objeciones serias a tal razonamiento, ni que se cuestiones el papel destacado de María, tan ligada a Jesús como madre abnegada en las diversas etapas del ministerio de Jesús. Lo esencial en todo el discurso es que no se pierda de vista que en términos de nuestra salvación, nuestra redención y vida eterna, es Cristo quien tiene el señorío total y absoluto. La iglesia católica tiene tres categorías de admiración en cuanto a sus máximos líderes espirituales: dulía , la veneración a los santos; hiperdulía , la mayor veneración, que corresponde a María; y latría , adoración, que es para Dios el Padre, para su Hijo y para el Espíritu Santo.

Es interesante notar que el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (sucesora de la Santa Inquisición), en el año 2000 publicó Dominus Iesus (Jesús, el Señor), un documento en el que la Iglesia Católica reafirma que únicamente Jesús es el camino de la salvación eterna.

Nuestra regla de fe y el medio por el cual Dios nos habla, es la Biblia. Y la Biblia es categórica en cuanto a la primacía de Jesús, por encima de todo y de todos, sobre todo en cuanto a su misión redentora y salvífica. Juan, el evangelista, es quien mejor explica en quien debemos creer para ser salvos: ¨Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él¨ (Juan 3: 16 y 17). Y en respuesta a Tomás, Jesús mismo le dice: ¨Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí¨ (Juan 14: 6). Y Lucas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, narra el discurso del apóstol Pedro ante el concilio, que en lo medular dice ¨Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos¨ (Hechos 4: l2). Amén y Amén.